

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín (2012). «Agotados de esperar el futuro. Una opinión sobre el futuro de la Arqueología Profesional en Asturias». En: ALMANSA, J. (ed): *El futuro de la Arqueología en España*. Madrid: JAS Arqueología, 1-6.
- ANDREU PINTADO, Javier (2018). «VAQUERIZO GIL, D. (2018), Cuando (no siempre) hablan "las piedras". Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía, JAS Arqueología, Madrid, 588 pp., ISBN: 987-84-16725-11-3». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 26: 245-251.
- BAHN, Paul (1998). *Introducción a la Arqueología*. Madrid: Acento Editorial.
- HOLTORF, Cornelius (2005). *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*. Lenham, Maryland: AltaMira Press.
- PARGA DANS, Eva (2012). «Estructura y desafíos de la arqueología comercial en España. Un proceso de innovación social». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 22: 87-100.

VAQUERIZO GIL, Desiderio

Cuando (no siempre) hablan «las piedras». Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía

Prólogo, Gonzalo Ruiz Zapatero

Madrid: JAS Arqueología, 2018, 588 páginas
ISBN: 978-84-16725-11-3

Elías Carrocera Fernández

Área de Arqueología, Universidad de Oviedo
[eliascf@uniovi.es]

Obra que se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i PATTERN: *(P)atrimonio (A)rqueológico, Nuevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)estabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, dentro del **Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad**, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015.

El libro, prologado por Gonzalo Ruiz Zapatero, arranca con un exordio explicativo que justifica el texto, articulándose en diez capítulos de la siguiente manera: Capítulo I. Reflexión de partida (Ciencia histórica y recurso patrimonial; Arqueología en tiempos de crisis; Las trincheras académicas). Capítulo II. El marco legal (Normas que no siempre se cumplen...; Otras formas de expolio). Capítulo III. Arqueología y sociedad (Un legado común del que somos responsables; Arqueología y medios de comunicación; Arqueología y política). Capítulo IV. El caso andaluz (La comunidad autónoma de Andalucía asume competencias; Treinta años de excesos; El papel de La Universidad). Capítulo V. La profesión de arqueólogo (A modo de definición; Nuevos títulos para una realidad desconcer-

tante; Requisitos legales para la práctica de la arqueología; El ejemplo andaluz; Un panorama incierto). Capítulo VI. Nuevas vías de desarrollo profesional (Internet y nuevas tecnologías; La didáctica «de lo oculto»; Parques arqueológicos: Xanten (Alemania), Carnuntum (Austria), Guédelon (Borgoña, Francia), Jorvik Viking Centre (Cork, Gran Bretaña), Archeodromo di Poggibonsi (Siena, Italia), Biskupin (Polonia), Augusta Raurica (Suiza); Recreaciones históricas (Renactment): *Tarraco Viva*, *Emerita Ludica*, *Arde Lucus*, *Romanorum vita*, *Keltiber*. Fiesta de la Celtiberia, Gran Feria Mercado Medieval de El Álamo (Madrid); Arqueoturismo). Capítulo VII. Arqueología Pública... o el uso social del patrimonio (Arqueología pública; Arqueología comunitaria; Algunos ejemplos: Incipit (Csic), Unidades de Cultura Científica, A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), Torre dos Mouros (Lira, Carnota; A Coruña), Proyecto Pintia (Valladolid), El Molinete (Cartagena, Murcia), Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), Conjunto arqueológico Villa romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), Conjunto visigodo de Los Hitos (Toledo), Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria), ERA Cultura (Chiclana, Cádiz), La Linde (Valencia), sOpA; ¿Divulgación por sí misma...?). Capítulo VIII. El desencuentro cordobés (Un poco de historia; El convenio GMU-UCO; ¿Protección patrimonial...?; La Marca Córdoba; Arqueología somos todos; Tiempos de mecenazgo; Rescate). Capítulo IX. Detectives del tiempo: el futuro. Capítulo X. Reflexión última.

Resulta un volumen interesante en el que, como apunta Ruiz Zapatero, el autor *reflexiona de forma apasionada, lúcida, crítica, valiente y comprometida, sobre la arqueología de los últimos treinta y cinco años en España, con una consideración especial sobre Andalucía y específicamente Córdoba...*

El texto es muy recomendable para los profesores que imparten clases sobre Gestión y Musealización del Patrimonio y para «políticos listos» en ciernes; personalmente utilizaré varios pasajes en mis clases.

No obstante, mi compromiso con la editorial de Nailos va más allá de una *laudatio iudicialis*; por tanto, mi valoración, coincidente con los aspectos apasionada, valiente, comprometida, discrepa sobre el sentido o el rumbo de alguna crítica que el autor establece: resulta apasionada, pero no es equilibrada, fundamentalmente en los pasajes relacionados con la arqueología y la universidad (más adelante me centraré en este aspecto).

Asimismo, el libro, en su mayor parte, lo podemos calificar de «libro denuncia», salpimentado de autobiografía encubierta, de lamento, de «quejío», de sensaciones vitales, de angustia; todo ello debido, a mi entender, a una necesidad de orden, de conocimiento regulado y equidad que nuestra profesión no tiene. En fin, la «fatiga de combate» se manifiesta y tiene muchas caras. También, el autor siente una necesidad continuada de ser un prosélito y el discurrir del texto le lleva, de bruces, contra Jeremías y su síndrome¹.

¹ Jeremías anuncia, sin que nadie tome medidas o se proteja, la llegada de un enemigo violento y destructor: Nabucodonosor y los babilonios. Uno de los códigos de representación, utilizado históricamente en la caracterización del profeta, muestra al personaje sentado, abrumado, cansado y apesadumbrado, superpuesto a un fondo en el que se intuye una Jerusalén asediada, camino de la destrucción.

Una parte importante del contenido analiza y retuerce la «arqueología urbana», utilizando como referentes Córdoba y Andalucía. Análisis, por minucioso e incisivo, que solo pueden desmontar o apuntalar los actores implicados; no obstante, los particularismos andaluces no se desencuentran con los nacionales e incluso internacionales.

La buena o mala calidad de los trabajos, la inoperancia administrativa y legislativa o la pléyade de mamosos o mamosas conviviendo con buenos profesionales, que los hay, son consustanciales al tipo de obra y país; simplemente, los problemas se acentúan o minimizan en proporción a la cantidad de comensales a «la mesa del dinero»².

Dicho esto, entiendo que la cuestión es de índole estructural: en el caso de las ciudades históricas, los rompecabezas se minimizarían a partir de la adopción o asunción del «documento único» por parte de la Administración Municipal, de la definición clara y contundente de las «unidades de edificación o ejecución»³ y de la planificación, a años vista, de los trabajos arqueológicos en este caso⁴.

Hoy día la técnica y la tecnología permiten confeccionar un solo documento para ser utilizado en la gestión del espacio urbano; la estanqueidad de los distintos servicios relacionados con la gestión del territorio o de atención al administrado se vería inundada de información inmediata, actualizada y fiable, remitiendo de forma considerable el error administrativo y la presión especulativa.

El *nudo gordiano* está en definir el contenido del «documento único»⁵; ese testimonio, interactivo y multidisciplinar, mediante capas superpuestas tiene que contemplar la documentación existente, predio por predio, calle por calle, y representar una solución a todos los escenarios que se presenten.

Sobre la base topográfica y catastral actual, que se superponga a las planimetrías y modificaciones catastrales históricas, incluidos los cambios y pérdidas de la toponimia menor, es necesario hacer visible las características propias de un análisis estratigráfico vertical y horizontal; así, partiendo de las circunstancias geológicas conocidas, que pudieron determinar la elección del lugar del asentamiento y que propician los comportamientos mecánicos de las construcciones (hidrogeología, circunstancias geotécnicas disponibles y estratigrafías históricas comprensibles⁶ son el soporte inicial, el substrato del entramado que describo), se incluirán todas las modificaciones o transformaciones del espacio advertidas, aderezadas con la información disponible (documentos escritos procedentes del

2 A esa «mesa» todos llevan cubiertos, pero siempre quedan sin comer los que respetan las Reglas de Urbanidad y Cortesía, siendo la cualificación lo menos importante. Uno de los problemas que se plantean y se derivan de la necesidad de sobrevivir son las «bajas», unas temerarias y otras indignas, que marcarán el valor que a nuestro trabajo se le da y las contrataciones en los próximos años.

3 Estas «unidades de edificación o ejecución» se definen en las Normas Subsidiarias o Planeamientos.

4 La «dispersión de recursos» o «el porcentaje intolerable de improvisación» no serían entendidos, quedando en evidencia una gestión inadecuada.

5 El «documento único» transita, en este caso, por los mismos derroteros que inspiran el concepto de «ventanilla única».

6 Estas necesidades chocan frontalmente con la milonga en compás binario que representa la estratigrafía simplificada y la excavación en extensión. Amén de otras cualidades más, propias de esa «especialidad» nominada Arqueología Urbana.

vaciado de los archivos históricos y municipales, excavaciones arqueológicas y las otras, canalizaciones, traídas, conducciones, sótanos, cocheras, cajas de ascensor, zonas de riesgo argumentadas, etc.).

La siguiente capa incluirá los edificios protegidos, con independencia del mecanismo o ley empleada, y sus áreas de protección establecidas, construcciones en ruina o camino de ella, solares y cualquier evidencia tangible de ser analizada.

De manera paulatina, el documento incorporará todos los análisis murarios posibles del entramado histórico, también necesarios y determinantes para los futuros proyectos arquitectónicos.

Sobre esta suerte de información, se articularán las unidades de construcción extraídas de los Planes de Delimitación del Suelo Urbano, de las Normas Subsidiarias, de las Ordenanzas o de donde corresponda en cada caso.

En definitiva, se trata de un «mapa de calor» que señalará urgencias y riesgos, ayudando a planificar, a corregir sin sobresaltos o a programar excavaciones arqueológicas, ya que el planeamiento es la base necesaria de toda ordenación. Es el cerrojo al abuso y al uso ilimitado del suelo. La clave está en conocer previamente para poder expurgar, reservar o para que el diseño urbanístico/constructivo se adapte a lo existente⁷.

En distintos pasajes, Vaquerizo le da vueltas al problema de la divulgación. Cierto es que no se divulga convenientemente o se divulga de manera incorrecta o interesada; no obstante, pocos están preparados para transmitir los conocimientos históricos con fluidez, claridad y sencillez. La divulgación, como fórmula para llegar o trasladar la «ciencia histórica» o los «resultados» de una investigación al conjunto de la sociedad está infrutilizada, no por desidia o falta de interés si no por incapacidad manifiesta y, así, la divulgación, como subproducto de nuestra profesión, está en manos de personas, en su mayoría, escasamente dotadas para la explicación de la «Historia Básica»⁸.

Creo, entre otras prioridades, en la necesidad de que los programas o perfiles de las asignaturas universitarias que profundizan en la «Gestión del Patrimonio» asuman la divulgación como una preferencia⁹. Necesitamos profesionales formados con capacidad y habilidad para transmitir la relevancia de la historia en este mundo que nos toca vivir.

Expresar con palabras lo inefable es harto difícil, en nuestro mundo lo ilógico tiende a lo razonable; establecemos, también, teorías que solo son válidas den-

7 Y no solo eso, el conocimiento ordenado servirá para la gestión fiable de cualquier tipo de licencia.

8 Utilizo el término «Historia Básica», mirando de reojo al término/concepto Ciencia Básica, para referirme a la historia sin alharacas, a la historia general que todo profesional debe conocer y dominar, sin encriptaciones y códigos para iniciados: soporte de especializaciones y microhistorias.

9 Necesitamos prepararnos para divulgar convenientemente; echo de menos esa transversalidad en la Universidad que permita utilizar al que sabe en casos puntuales. Los ejemplos más palmarios de ausencia de sindéresis cerebral para afrontar el trabajo que se nos pide están en los museos arqueológicos. Para hacer lo que estamos haciendo, con textos ininteligibles, sin segundas o terceras lecturas, pensados para colectivos prioritarios o de mérito, es mejor dejar las cosas como estaban.

tro de la presunción; por eso, es importantísimo que quien divulgue sepa discernir entre teorías que son solo ensayos interpretativos y resultados, siempre en cuarentena, avalados por la documentación revisable. En este caso, el rigor y la calidad, cuando llegan, provienen del conocimiento descriptado; del desconocimiento y del saber codificado llega la confusión.

A la par, la presencia de nuestras investigaciones en los libros de texto de la educación primaria y secundaria, a lo sumo, son testimoniales.

Si bien, en líneas generales, estoy de acuerdo con esa adaptación del «divulga que algo queda», me da mucho miedo el quién, el dónde y el cómo. La televisión es, sin duda, el mejor vehículo de transmisión para llegar a la mayoría; nuestra capacidad, como colectivo, para desarrollar los guiones adecuados mejorará, sin duda, la calidad y la comprensión de los resultados de las investigaciones. Otra cosa son las notas o noticias en la mayoría de los diarios: a la prensa, por regla general, le vale todo, no discierne, y es ahí en donde los arqueólogos, «vendedores de ciclomotores», pescan, denigran a la profesión y, lo que resulta más patético, a sí mismos. En fin, se hace lo que convenga¹⁰.

Entre líneas, se le pide a la Universidad lo que no puede dar o no debe; desde la Universidad se genera opinión, entiendo que cualificada, se enseña; otra cosa es lo que hagan algunos profesores universitarios a título personal.

Cuando se habla hoy día de la Universidad, las citas no deben de ser equívocas e indeterminadas. Los profesores caminan al son del Consejo Social, del Ministerio, de la ANECA; están ahogados por el Plan Bolonia, son rehenes de la crisis, de los sociólogos y de mil opinadores más. Ilustrar los problemas de la Universidad con opiniones de algunos «teóricos de salón», sin una visión global del rompecabezas universitario, que manifiestan un odio parangonable con el misoteísmo, propio de un anhelo no conseguido, me parece chocante.

Resulta que ahora, ¿los profesores universitarios que están al final de su carrera, que en los años ochenta/noventa lucharon, sin necesidad y con el desdén de la generación anterior, por una gestión adecuada del Patrimonio se volvieron necios?

¿Por qué, en este momento, se mira hacia la Universidad en busca de liderazgo? Poco ha, sin dinero, con el desbarajuste propio de la intromisión del «mercado» en los ritmos patrimoniales¹¹, con una partenogénesis extendida, se recurre al

10 Dejo en la recámara, intencionadamente, una parte de la divulgación soportada por las llamadas «nuevas tecnologías»; cuando salga al mercado un «discernidor» diré que son fiables y muy recomendables. Hoy, en muchos casos, son un atentado contra el rigor. La fórmula es buena, la intoxicación es manifiesta y el caos generado resulta estratosférico ($F + I = C$).

11 Muchos tenemos parte en un juego peligroso; participamos como actores secundarios en la «industria del turismo», fagocitadora de los recursos generados. Claramente, la reconversión industrial de nuestro país en una «industria del turismo» precisa de elementos patrimoniales que exhibir, sin importar la calidad, la conservación o el mantenimiento.

Los esfuerzos y el dinero proceden del «arca» del patrimonio; la plusvalía la obtiene el sector servicios y el mantenimiento y vigilancia corren a cargo, de nuevo, del «arca» patrimonial. Todo es inaudito.

Con independencia de lo manifestado, no nos engañemos, debemos saber que cualquier proyecto de «puesta en valor» ejecutado con una subvención *ad hoc* no tiene futuro. Todo lo que no esté consignado en un presupuesto ordinario no existe y, aun así, corre peligro.

Nuestra geografía está llena de experimentos fallidos, de ruinas de ruinas arqueológicas, sin importar la trascendencia.

prestigio universitario para afrontar los problemas generados. Como es lógico, algunos universitarios ajustarán cuantas, no podía ser de otra manera.

Con independencia de la batalla que nos toca llevar acabo en defensa del «incordio» de las humanidades¹², es el momento de corregir los desajustes entre asignaturas en las facultades que no pueden ser otra cosa que generalistas. Venimos de un tránsito en el que algunas asignaturas o especialidades tienen más predicamento que otras, no por la calidad si no por una imposición nada saludable; así, nuestro predicamento en esas universidades –se mide por asignaturas y horas– se fue diluyendo y tenderá a la anonimidad si no se ponen elementos de contención.

Los programas de acceso a la universidad asumen todavía en muchas comunidades autónomas la Historia Contemporánea como único periodo evaluable, circunstancia que, pese a la opinión de algunos, tiene que ser corregida.

Los libros de texto¹³, como consecuencia de lo anterior, están descompensados y, en muchos casos, intencionadamente «manipulados»¹⁴.

12 Síntoma claro de que también padezco el síndrome de Jeremías es siguiente texto (perteneciente a una nota semanal –La Serliana– que durante algunos años publiqué en el diario *La Nueva España*):

«Hace unos días, *La Nueva España* publicaba una entrevista que M. S. Marqués realizó al escritor Manuel Rivas en la que éste afirmaba: «Yo sí creo que hay una conspiración programada contra la cultura». Aun estando de acuerdo, me aventuro a sugerir que existe una conspiración instigada que se centra en la esencia del Humanismo, teniendo como objetivo un «individualismo programado». La cultura, por desgracia, no es ajena a los vaivenes político-económicos que marcan el devenir de una sociedad eminentemente globalizada por mor de criterios sujetos al «dominio de la mercancía» sin la intervención pública. Como resulta lógico, el objetivo fundamental de las corrientes neoliberales es perpetuarse, siendo la liquidación del Humanismo prioritaria.

Esa creencia tan arraigada de que nuestros alumnos necesitan más matemáticas y más inglés, no nos equivoquemos, forma parte de este juego. ¿De qué sirven matemáticas e inglés sin el vehículo transmisor que es la Lengua? ¿Cómo formamos ciudadanos sin la Ética? ¿Para qué conocer el pasado si el futuro ya está programado? son preguntas que algunas personas se están haciendo, mientras la espada de Damocles, nunca mejor dicho, se cierne sobre los conceptos básicos de la cultura grecorromana.

Si lo dicho no es suficiente, una ola de luteranismo-laico alemán, sazonado con las conclusiones, hoy sabemos que erróneas, de los profesores de Harvard, Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, ahonda en esa pérdida de identidad basada en el Humanismo ¿Estaremos volviendo a los episodios de la Reforma y Contrarreforma? Para saberlo hay que dominar la historia.

Por otra parte, el individualismo resulta determinante para los menesteres neoliberales antes aludidos, ya que así se minimizan o se condenan al fracaso las luchas progresistas contra la pobreza o cualquier clase de racismo que basan su fuerza en el colectivo.

En fin, luchar contra esta maquinaria engrasada me resulta imposible; pero no soy imbécil».

13 También escrito en el formato de *La Serliana*, el texto se publicó bajo el epígrafe: *Sorpresas*
«sorpresa: f. 1.» *Alteración emocional causada por algo imprevisto o inesperado. 2. Cosa que da motivo para que determinada persona se sorprenda».*

«Parece que nuestros gobernantes se sorprenden porque en ciertas comunidades existe una manipulación partidista de la Educación, que tiene su máximo indicador en el «manejo» de los acontecimientos históricos. Ante tal circunstancia, está previsto fortalecer el cuerpo de inspectores para que los libros de texto no se utilicen como un vehículo de adoctrinamiento; claro está, siempre que exista una denuncia previa.

En este caso las Ciencias Sociales, tan denostadas interesadamente, sirven para determinar que lo sorprendente es que se sorprendan. En mi país, España, llevamos jugando con la Educación, como moneda de cambio, desde hace cuarenta años. Todos los gobiernos cuando estuvieron en minoría parlamentaria y necesitaron votos para, fundamentalmente, aprobar unos presupuestos, cayeron, una y otra vez, en las garras del nacionalismo.

Como resultado de esas concesiones, aparentemente insignificativas, tenemos generaciones de jóvenes totalmente desquiciadas con su «origo», que, ni más ni menos, es y son el soporte para las aventuras secesionistas o independentistas.

No obstante, la culpa no recae exclusivamente en los gobernantes manipuladores, también la tienen que asumir, por ejemplo, los historiadores mercenarios que buscan el progreso o promoción a la sombra de estos «estados» paralelos. Son la escoria de la profesión.

El futuro y la supervivencia de una nación está en la Educación no en IRPF».

14 Otra *Serliana* recoge el siguiente título: *Ni distopía, ni cacotopía: realidad*
«Distopía o su sinónimo cacotopía son términos acuñados por pensadores ingleses (John Stuart Mill y Jeremy Bentham) como antónimos o contrapuestos de utopía (Tomás Moro). Por tanto, si la utopía hace referencia a un buen lugar en el que vive una sociedad idealizada, la distopía refiere una sociedad despreciable y un mal sitio; todo siempre en el ámbito de la hipótesis.

El propio gobierno insinúa que el futuro educativo de las generaciones venideras pasa por más horas de inglés y de matemáticas, denostando socialmente a las humanidades en general. Así es imposible que tengamos buenos alumnos¹⁵ y, por tanto, resulta improbable que se sienten en nuestras aulas un número mínimo de ellos con capacidades para la arqueología¹⁶.

No reparo en otras opciones, estas son las batallas que hay que dar en las universidades; como *actio ad futurum*, no sirven de nada los intereses personales o de una especialidad en concreto si los pies del coloso son de barro.

Como escribió Juan Rulfo, «siento el lugar en que estoy y pienso...». Pienso que somos demasiados arqueólogos, con intereses variados, variopintos y desemejantes, que tienen que comer y, como es lógico, intentarán comer.

Pues bien, George Orwell, utilizando la distopía como argumento narrativo, escribió la novela «1984», publicada a mitad del siglo pasado como una crítica al totalitarismo.

Dejando de lado el concepto de «Gran Hermano», aquí desarrollado y conocido por la mayoría, es interesante reflexionar sobre el pasaje de la ficción en el que los gobernantes desarrollan una nueva lengua, un nuevo idioma, en el que desaparecen sinónimos, antónimos, figuras de retórica o palabras con varias acepciones o significados; siempre buscando un lenguaje elemental, como el del indio Mangas Coloradas en cualquier western: «Yo ser espíritu indomable y querer agua de fuego». Como no puede ser de otra manera, el objetivo subyacente era reducir el lenguaje a escombros e impedir que los ciudadanos se comunicasen o razonasen más allá de lo básico.

No resulta menos interesante el capítulo tercero de la obra en el que el autor desarrolla estrategias sobre el control férreo del pasado y de la historia, más o menos viniendo a decir: «Quien controla el presente controla el pasado. Y quien controla el pasado controlará el futuro.»

Así estamos, una parte de la población mundial expresándose como Mangas Coloradas y desatendiendo su devenir y otra, más pequeña, nacionalista exacerbada o nacionalista con piel de oveja, acondicionando la historia con presupuestos estatales y labrándose un futuro.

En fin, como historiador, prometo ser responsable en el acopio de datos, ser fiel interprete de las reglas deontológicas en las conclusiones y no dejarme corromper por políticas interesadas».

15 En este pasaje de La Serliana, titulado *Presión, Cantidad y Calidad*, expongo mi opinión al respecto:

«presión, del lat. *pressio – ōnis*: 1. f. Acción de apretar o comprimir. 2. f. Fuerza moral o influencia ejercida sobre una persona para condicionar su comportamiento. 3. f. Acoso continuado que se ejerce sobre el adversario para impedir su reacción y lograr su derrota. 4. f. Magnitud física que expresa la fuerza ejercida por un cuerpo sobre la unidad de superficie.

Una vez más vuelvo a estar en desacuerdo con determinadas precisiones que la RAE plasma en su diccionario de la lengua española. Por ejemplo, la fuerza moral que, pretendidamente, se ejerce sobre una persona no existe. La obligación moral no se siente por la presión externa, es una exigencia propia de la razón del individuo; por tanto, la definición de la RAE está más en consonancia con la «fuerza inmoral».

Volviendo a la esencia de la columna, pretendo utilizar el término presión/acoso para explicar uno de los derroteros por los que transita el sistema educativo que nos toca vivir, cuyo resultado a la larga todos padeceremos.

Veo, palpo, observo, presiento que nuestro modelo de acceso a la universidad está contaminado de raíz. Tengo la ingenua sensación que existen instrucciones no escritas para que el último curso de bachillerato no sea selectivo sino, más bien, el preludio laxo de una prueba multitudinaria (PAU, EBAU o como quieran denominarla).

Construyamos un modelo teórico (probablemente nada tenga que ver con la realidad) que nos ilumine en la penumbra: una autoridad política, probablemente asesorada por algún teórico de la sociología, determina que la universidad, sin una modificación sustancial de la educación primaria y secundaria, tiene que ser el reducto y el motor para competir en la «sociedad del conocimiento», en la que el manejo de la información o de las innovaciones tecnológicas estarán por encima de conceptos clásicos como capital o mano de obra.

Para ese fin, la maquinaria empezaría a funcionar de la siguiente manera: el político da instrucciones a sus inspectores, los inspectores ejercen cierta presión sobre los directores de los centros, los directores aconsejan en el claustro a los profesores, los padres intervienen y opinan en el proceso, algunos profesores reducen las exigencias y, como resultado, un número significativo de alumnos llega a las pruebas de selectividad sin estar capacitado para cursar una carrera universitaria; eso sí, son muchos, y los índices y porcentajes, absurdos e irreales, avalan la decisión política.

En fin, otra cosa es la calidad y la excelencia. Un día de estos hablamos de ello».

16 La intromisión del «mercado» en la universidad, concretamente en la deriva arqueológica, está generando un amplio catálogo de arqueólogos que, en situaciones normales, se dedicarían a otros menesteres. La arqueología como vocación, tal vez idealizada, se convirtió en otra cosa. Un arqueólogo no se forma sin más; un arqueólogo nace arqueólogo, con capacidad de orientación, con visión periférica, capaz de recrear lo bidimensional en tridimensional, con suficiencia para estructurar lo que la naturaleza y el hombre desestructuraron, con valores para convertir lo abstruso en tangible, y se forma; en resumen: «la música solo puede ser discutida en términos musicales».

Hay una sobreexplotación del caladero patrimonial, nunca vimos una cosa igual hasta que el engendro «puesta en valor» prostituyó a la arqueología y la convirtió en un espejismo de sí misma: en una profesión rentable.

Tenemos que partir de la base que estamos en un mundo domeñado y esclavizado por la economía y si esta es cíclica, nuestra vida/arqueológica será cíclica. En cuestiones cíclicas de supervivencia, los animales irracionales se adaptan, sin remisión, mucho mejor que nosotros. Sentado a la mesa con Tony Hillerman, Jim Chee y Joe Leaphorn recibí una lección referente a anfitriones de vectores, bacterias, virus y sobre lo que ocurre dentro de algunos mamíferos para que puedan vivir con un agente patógeno que mata a sus semejantes. Resulta interesante cómo las marmotas o ratones de las praderas de Arizona y Nuevo México o los conejos de Alaska se autorregulan desde el punto de vista poblacional: cada siete o diez años llega «la peste» y fulmina a millones de roedores. A la par, junto a miles de madrigueras vacías y esqueletos calcinados por el sol, en el caso de Arizona y Nuevo México, se detectan colonias que siguen vivas: son las «colonias depósito» que resisten al hantavirus, son los elementos reproductores que renovarán la población hasta que la «peste», en un nuevo ciclo, vuelva a reaparecer.

Como prescindibles que somos, al igual que las marmotas o las ratas canguro, la profesión de arqueólogo se autoregulará o la regularán y la biología la volverá a redimensionar en unos veinte años, más o menos. Esperemos en ese tiempo no ser «descatalogados» como universitarios y que Santa Lucía se apiade de la «colonia testigo»; es el ciclo que nos toca ahora.

En el mismo orden de cosas, me imagino que los biólogos, en estos casos, tratan de desenmarañar lo que ocurre dentro de un mamífero para que pueda vivir con un agente patógeno que mata a sus semejantes; *mutatis matandis*, sería interesante e ilustrativo un estudio de los arqueólogos y sus ocupaciones que sobreviven a la crisis, supondría una herramienta para afrontar la siguiente y obtener la vacuna correspondiente.

Como epítome, apunto que el libro me resultó interesante, didáctico y, sin duda alguna, afama al autor.

¿Aprenderán los arqueólogos que sobrevivan? No olvidemos que ninguno estamos a salvo de la dictadura del «mercado»: al final de la partida, el peón y el rey terminan en la misma caja.